

---

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Juéves 11 de Julio  
de 1799.*

---

## HISTORIA.

*Sobre su utilidad y modo de tratarla.*

La Historia, dice un célebre Escritor de nuestro siglo, es una pintura fiel que reúne baxo un mismo punto de vista todos los tiempos y todas las naciones. A vuelta de diferentes costumbres, de diferentes usos, leyes y religion, se descubren siempre los mismos caracteres, las mismas pasiones, las mismas flaquezas y los mismos hombres. Qualquiera que considere atentamente la historia del linage humano se convencerá bien pronto de esta verdad, y conocerá quán semejante son en el fondo, y prescindiendo de las causas externas los hombres de nuestros dias, y los que existieron en los tiempos mas antiguos.

Apénas se desenreda el caos en que al principio estuvo envuelta toda la naturaleza, y apénas el hombre sale de la nada quando ya los vicios que se apoderan de su corazon le hacen que se revele contra su Criador. Los hijos de éste se irritan unos contra otros, y bañando la tierra con su sangre aumentan el número de los delitos.





En vano un diluvio, que anega toda la tierra, intenta purgarla de sus maldades, porque si una sola familia fluctuando sobre las aguas logra escapar de él, fluctúan tambien en torno de ella los vicios, y à su sombra logran no extinguirse. Los hijos de Noe se corrompen como los de Adan, se dividen entre sí y forman diferentes naciones, de las que andando el tiempo se forman otras varias en todas las que el interes, la ambicion, el fraude, y la envidia siembran la turbacion y la discordia: los hombres instigados de estas viles pasiones se enfurecen contra los hombres, y se destrazan unos à otros: se levantan los Pueblos contra los Pueblos, y las naciones contra las naciones: y para poder exercer mejor sus maldades, y dar rienda suelta à sus criminales pasiones dan à sus crueldades, à sus violencias, à sus robos, y à sus extorsiones los ostentosos títulos de victorias y de triunfos, adornando gozosos sus cabezas con el laurel empapado en la sangre de sus hermanos. De esta suerte se destruyen los Imperios, y se fundan otros sobre sus ruinas que luego se ven tambien destruidos, y suceden revoluciones à revoluciones con la misma presteza que una generacion sucede à otra generacion.

Estas han sido constantemente las escenas que se han presentado en el gran teatro del mundo, y estas serán las que se presentarán en lo sucesivo: los primeros siglos anunciaron las desgracias de los posteriores; las de los pasados indicaron las de los nuestros; y las de los nuestros dicen cuáles serán las de los siglos venideros.

Pero esto, no obstante, ha habido épocas en que no han sido tan generales las maldades, ó han reynado unas con preferencia à las otras; en unos siglos la ignorancia ha hecho à los hombres peores,



en otros esta misma ignorancia le ha hecho desconocer los crímenes en que herbían los Pueblos que se gloriaban de ser mas cultos ; y en fin , ha habido siglos en que los vicios han estado , digámoslo asi , amortiguados con el resplandor de las virtudes que reynaban en su lugar , porque la naturaleza , para recompensar à la humanidad de las desgracias que la afligen , ha querido à veces que brilláran sobre ella las virtudes , y aun en los tiempos de la mayor deprabacion no han dexado jamás de regalarla algunos hombres eminentes , que reparasen las ruinas que incesantemente causan los vicios.

De esta suerte la pintura que nos ofrece la Historia forma un quadro , que aunque uno y uniforme en todas sus partes , tiene , no obstante , en sus diversas épocas y naciones toda la variedad necesaria para constituir una harmonía perfecta , è interesante.

Los hombres , aunque siempre ambiciosos è interesados; en estos mismos vicios no obstante, descubren siempre algun caracter particular que los distingue unos de otros. Los Romanos en tiempo de la República no conocian otro interes que el del estado , y toda su ambicion se cifraba en aumentar la extension de su Imperio : pero despues que éste se arruinó , y que la Monarquía se estableció sobre sus ruinas , el interes se hizo particular ; y la ambicion , que ántes no conocia otros resortes que el de las proezas y acciones grandes y generosas , se empezó à alzar baxo la sombra de la adulacion , y sostenida de la lisonja y de la intriga. La misma diferencia se advertirá tambien si se compara una nacion con otra aun en un mismo siglo : pero esto , no obstante , siempre se advertirá que unos mismos vicios , y que unas mis-



mas pasiones los han dominado siempre , y que siempre todos han sido en el fondo los mismos , porque todas las diferencias que en ellos se advierten son hijas del influxo que tienen sobre el corazon humano las causas físicas y morales , que yá mas , yá ménos no han sido siempre las mismas , ni en todos los siglos , ni en todos los países.

La Historia , pues , nos presentará siempre una pintura fiel del hombre en la que , al paso que descubriremos el corazon de nuestros antecesores , veremos tambien la semejanza que con él tiene el nuestro : y si el Historiador , como es de su instituto , no se contenta con referir meramente los hechos , sino que se detiene à indagar y poner en manifiesto las causas de ellos ; habremos aprendido quáles han sido siempre en todos tiempos y en todos los países los moviles de las operaciones humanas , y por una ilacion incontestable quáles son las que nos gobiernan à nosotros , y los que pueden alterar todo el sistema de nuestras acciones. Por esto se ha dicho con tanta razon que la Historia es la escuela de los Reyes , y el libro donde deben instruirse los que tienen en su mano el gobierno de sus semejantes.

Y aunque à veces la parcialidad , ò la lisonja hacen que el Historiador falte à la verdad , desfigurando los hechos y las causas que los produxeron ; esto no obstante , le es siempre fácil à un hombre reflexivo penetrar , à pesar del velo con que lo intenten cubrir , al santuario de la verdad , y ver allí lo que en la realidad sucedió , y cómo , y porqué sucedió. ¿Quién es , por egemplo , el que no descubre por tras el velo de una continuada adulacion con que intentó Quintó Curcio desfigurar las pequeñeces , y los vicios del gran Alexandro , que este héroe fué un mixto de virtu-



des y de vicios? Asi es que ya en el dia todos le conocen por lo que fué, esto es, por un hombre que, al paso que ostentaba un alma mayor que el mundo que habia conquistado, albergaba en su corazon un enxambre de pasioncillas capaces de deshonrar el alma de una muger.

El estudio de la Historia, pues, no es, como algunos creen erradamente, una ocupacion puramente de memoria, y que puede tomarse para solaz y alivio de otras mas serias y escabrosas: sería asi si se tratase solo de retener los acontecimientos y las épocas de ellos; pero se trata de descubrir sus causas, de cotejar hechos con hechos, de pesar el influxo de la religion, de las leyes y de los usos, de exâminar todas sus variaciones, y de ver las calidades del Historiador para saber hasta qué grado se le debe dar fe. Solo de esta suerte puede ser útil el estudio de la historia, y servir de fundamento para los progresos de las ciencias y artes; lo demas es un vano é inútil luxo literario, que no puede producir ninguna utilidad real.

Con arreglo, pues, à estas consideraciones, que creemos las mas justas, tratarémos la Historia, porque juzgamos que solo asi podrá ser útil nuestro trabajo.

En la antigua, que consideramos ménos útil que la moderna, huiremos cuidadosamente del vicio tan frecuente en estos últimos tiempos, de intentar siempre rebajar el concepto de los hombres mas célebres: y aunque no dexarémos jamás de pintarlos con toda la exâctitud posible, no serán sus vicios los que mas nos detengan, porque ¿quánto mas útil no ha de ser el exâminar à Alexandro dando leyes en medio de los estruendos militares, estableciendo colonias, fundando el comercio, y echando los cimientos de Alexandria y de Escande-



ron , que son aun hoy el centro de las negociaciones mercantiles , que no el exâminarlo victima de su ambicion , llorando porque ya no le quedaba mas tierra que conquistar? El vicio es demasiado natural al hombre , y no necesita tantos egemplos que se lo coñesten como acciones virtuosas que lo aparten de él : por estó todo buen Ciudadano apreciará mas saber el número de Ciudades y Puertos que César fundó , la proteccion que dispensó à las ciencias , la correccion que hizo en el Calendario , &c. , &c. , que no el número de sus concubinas , y el de los hombres que hizo morir.

Pero esto no obstante , han sido los historiadores siempre , como ya digimos en otra parte (1), mas cuidadosos en averiguar las maldades , que las virtudes de los hombres , y este es , según el dictâmen de un hombre sabio , uno de los grandes defectos de la Historia : como solamente se refieren las revoluciones y las catástrofes , ignoramos lo que son los hombres y las naciones quando crecen y prosperan en la calma de un gobierno pacífico ; y solo quando no pudiendo ya subsistir por sí toman parte en los estados vecinos , ò dexan que éstos la tomen en los suyos , es quando el Historiador empieza su trabajo , y asi nos da noticia de los Pueblos quando caminan à su decadencia , que es cabalmente empezar por donde se debia concluir. Tenemos escrita con exâctitud la Historia de las naciones que se destruyen , pero no tenemos la de aquellas que crecen y se multiplican.

Las Historias modernas no son tan defectuosas en esta parte : y entre las naciones europeas hay

---

(1) Véase el Semanario Núm. 105, del Lunes 7 de Enero de este año pág. 9 y siguientes.



algunas que cuentan desde su establecimiento una serie no interrumpida de hechos civiles : por esto, y porque los hombres tanto son mas semejantes quanto ménos distantes son los tiempos en que han vivido, y quanto menor es la diferencia que hay entre las causas morales que influyéron en sus acciones, es indubitable que la Historia moderna nos es mucho mas útil que la antigua : ésta à veces es solo un objeto de curiosidad, pero aquella siempre será un manantial inagotable de instruccion útil y provechosa.

Ademas tiene la Historia moderna sobre la antigua la no pequeña ventaja de ser mas verdadera en los hechos, aunque no lo es tanto en los detalles (permítaseme esta voz). Nosotros conocemos mas diversidad de clases, y de empleos que los antiguos, y por consiguiente mayor diversidad de intereses, de partidos y de pasiones. Ademas entre los antiguos apenas dos Escritores escribiéron una misma Historia, y esto entre los modernos es muy frecuente : de aquí es que los hechos de la Historia antigua no admiten duda ni en sí, ni en sus circunstancias, y que los acontecimientos de la Historia moderna, aunque son mas ciertos, porque es imposible falsificarlos à vista de tantos testimonios, son mas inciertos en el modo con que han sucedido, porque cada qual los escribe de la manera que mejor le quædra à sus intereses. ¡Quántas cosas de la Historia antigua tenemos hoy por incontestables, à pesar de lo poco verosímiles que son, y que no nos atrevemos à dudar solo porque son antiguas, y porque no han tenido contradiccion! Pero quån al contrario sucede entre los modernos! éstos, semejantes à dos potencias que están en guerra, cuentan cada qual un mismo hecho de distinta manera, y siembran de esta suerte la incer-



tidumbre en las circunstancias , y los motivos de un hecho que todos confiesan. Y sino véase cuánta contradicción se encuentra entre los Historiadores quando hablan de María Stuardo , de las guerras civiles de Inglaterra , de las turbulencias de la Ungría , del establecimiento de la Religion protestante del Concilio de Trento , y de otros varios hechos que todos à una voz confiesan que son ciertos. Y aun es fácil observar que una misma nacion despues de algunos años no conserva ya las mismas ideas que tenia sobre un mismo hecho , y sobre una misma persona.

Por esto el estudio de la Historia moderna es mas difícil y escabroso que el de la antigua , porque se trata de exâminar y pesar las razones que hay por una y por otra parte. Pero nosotros quando reframos algunos de aquellos hechos en que se halla contradicción no nos detendremos , como quizá creerá alguno que era de nuestro instituto , en pesar y exâminar los fundamentos de las diversas opiniones : esto ademas de requerir mas luces y detenimiento del que se debe exigir de un Papel semejante , es en nuestro concepto de muy poca utilidad , respecto al trabajo que en ello se debe emplear. Causa à la verdad lástima el considerar à tantos hombres sabios emplear sus talentos , y consumir su vida en el penoso trabajo de investigar si tal acontecimiento es cierto , ò no , si sucedió en tal ò tal tiempo , y si le acompañó ò le faltó esta ò la otra circunstancia , ocupando de esta suerte la erudicion la mayor parte de la obra , como si en la realidad importase mucho que sucediese de esta ò de la otra manera , si de qualquiera suerte se puede sacar de él utilidad è instruccion. Un hombre sensato y filósofo debe considerar la Historia , mayormente en algunas de sus épocas , co-



mo un tejido de fábulas, pero de fábulas instructivas, y cuya moral es la mas adecuada para formar el corazon del hombre.

Este es el fin principal que debe proponerse todo buen Historiador, y este el que procuraremos con toda exáctitud no perder jamás de vista. Por esta razon nos emplearemos frecuentemente en descubrir la vida privada de algunos hombres célebres. En las Historias por lo comun se pintan las acciones y no los hombres, porque se les representa en algunas situaciones exquisitas que los obligan à portarse, no segun su inclinacion, sino segun sus intereses; se contentan con presentar al hombre público que se alia y se apareja para ser visto, y no le siguen en su casa, en el centro de su familia, conversando con sus amigos, tratando los negocios domésticos, y en fin dexándose llevar de sus pasiones y apareciendo, como es en sí, sin sugesion y sin disfraz. Estos quadros de la vida privada son los mas útiles para el estudio del corazon humano, y los que solo pueden hacernos apreciar debidamente el mérito de los grandes hombres, porque solo es verdaderamente magnánimo y virtuoso aquel à quién sus domésticos tienen por tal. No temo la censura del Universo, decia un Rey sabio, sino la de mis criados.

Estas son nuestras ideas en orden à la Historia, y conforme à ellas procederemos quando escribamos algun punto de ella: porque no es por ahora nuestro intento otro que el describir algunos acontecimientos de los mas memorables, y de los que creamos que son mas capaces de formar el corazon humano.

Y como para conseguir esto es preciso colocar al lector en la escena, esto es, darle à conocer las causas que pudieron producir, y diversificar las



diversas acciones, descubriremos siempre cuidadosamente el estado de la educacion fisica y moral, en quanto ésta haya podido influir en los hechos que reframos, evitando con igual cuidado, tanto la necia supersticion con que algunos Historiadores, especialmente antiguos, lo atribuyen todo, ò à causas sobrenaturales, ò al fatalismo, como el prurito que tienen otros de no abandonar nada à la casualidad, y querer que todos los acontecimientos hayan sido precisamente efectos de la política.

No sé si todos nuestros Lectores opinarán como nosotros en quanto hasta ahora llevamos dicho: por nuestra parte estamos persuadidos de que haremos una cosa útil, si logramos no apartarnos de estos principios.

---

### CRÍTICA.

---

*Señor Editor.*

Muy Señor mio: El nuevo Plan que piensa V. seguir ahora para la formacion de este Semanario me ha sugerido un pensamiento, que tal vez no desagradará ni à V., ni al Público, porque puede ser de mucha utilidad.

Se reduce éste à remitirle yo à V. al principio de cada mes una crítica, ò juicio de las Poesías que se hayan publicado en todos los Números del anterior.

No crea V. que en esto llevo la mira de deprimir el mérito tal qual sea de dichas Poesías: protesto à V. que mi génio, no es el de zaherir à nadie, todo lo contrario, mi deleyte se cifra en elogiar, y asi verá V. con cuánto mas gusto me



defendré en exâminar y manifestar las bellezas que no los defectos que en mi juicio encontrâre : éstos los anotaré cuidadosamente , pero sin aquel tono , y sin aquellas expresiones que son freqüentes en los Escritos dirigidos à este obgeto ; diré sencillamente mi dictâmen , lo apoyaré con las razones que me parezcan mas de peso , y tal vez citaré en comprobacion de mi opinion la autoridad de algun hombre sabio en la materia , ò cotejaré la obra cuyo juicio haga con alguna otra de la misma especie.

Esto me pondrá tal vez en la precision de dar las reglas de algunos Poemas , y entónces tomaré à mi cargo esta empresa , y la procuraré desempeñar breve y metódicamente.

Tengo muy presente que ântes que se empezase à publicar este Semanario dixo V. , que en el concepto en que estaba de que en materia de Poesía no habia medianía , y que todo era ò bueno ò malo , procuraría con el mayor cuidado no publicar cosa ninguna ménos perfecta : pero con su licencia de V. sea dicho , es preciso confesar que à las veces no lo ha hecho V. asi. Sin duda que la precision en que se ha visto de insertar alguna Poesía en cada Número , ò tal vez de ceder à las solicitudes de algunos , le habrán obligado à no guardar cuidadosamente su palabra , porque yo no creo que V. no haya conocido en ellas los defectos que yo he advertido.

Es verdad que puede V. gloriarse de haber publicado muchas buenas. La mayor parte de las Anacreónticas que ha insertado V. son muy dignas de este nombre , y están escritas con aquella sencillez y naturalidad que deben caracterizar estos Poemas , y que son tan poco freqüentes en las que se escriben en el dia. Entre las Odas hay algu-



nas tambien, aunque pocas, dignas de ser imitadas; lo mismo digo de los Sonetos: los publicados en los Números 85 y 117 son excelentes. Las Églogas son tambien muy buenas, aunque no tan sencillas y pastorales como debian hacer, pero es tan frecuente en el dia la falta de fuego en las Poésias, que el exceso de él en algunos Poemas que no lo requieren no debe casi criticarse.

Nada diré de la Epístola de M. Q., publicada en el Número 140, porque no creo que haya ninguno que dexé de conocer sus bellezas, y el divino fuego que reyna en toda ella. ¿Quánto mas digna no era esta Epístola de elogio que no la del Bachiller Tornos, tan pesadamente elogiada por el Valenciano A. A.?

Sé que la mayor parte de las Poésias que V. publica son de algunos jóvenes que se están formando todavia, y esto, que exige el que no se critiquen con mordacidad, hace que sea útil una crítica razonada y juiciosa, que es lo que procuraré hacer.

Nuestro Señor guarde à V. &c.==M. de M. y Q.==

---

## TEATRO.

---

*Señor Editor.*

Muy Señor mio: Habiendo yo, en la Carta que V. se sirvió insertar en el Número 154 de este Periódico, anotado varios defectos que hacen defectuosa la representacion de los Cómicos que ahora tenemos, me parece muy justo que me emplee tambien en elogiar à uno de ellos.

Este es el Señor Campuzano, que se puede de-



cir que por la primera vez representó en estas Tablas el Sábado último 6 de los corrientes: porque aunque es verdad que hace ya dias que salió à ellas no sé porqué ridiculez, ò si sería tal vez por el siniestro fin de desacreditarlo, solo habia representado personajes cómicos, en los que no es mas que un mediano Representante; y así hasta el Sábado no sé que haya hecho concebir grande idea de sus talentos en el difícilísimo arte de la representacion.

V. habrá sin duda visto la Escena Trágica Unipersonal intitulada: *El Guzman*, obra que, aunque poco digna de los grandes elogios que hace ya tantos años que se la prodigan, es de lo mas difícil que tenemos en órden à la execucion. Se trata de que un solo Actor se posea alternativamente de los sentimientos mas fuertes de amor filial, de dolor, de desesperacion, de zozobras è incertidumbres, de amor à la Patria, de valor, de debilidad, &c., &c., y que pase rápidamente de uno à otro afecto expresándolos, y pronunciando mas de quatrocientos versos sin interrupcion, porque en los intermedios en que calla para dar lugar à la música le es preciso que con las acciones y movimientos, siga expresando los afectos que le combaten.

Bien claro se ve que el hacer esto ha de ser difícilísimo, y así puedo con toda verdad asegurar à V. que aunque me glorío de un corazón sensible jamás me habia interesado esta pieza, de suyo poco capaz de causar ilusion à los Expectadores. Pero esto, no obstante, el Sábado fué tal el calor, la naturalidad y la verdad con que la representó el Señor Campuzano, que à ratos me parecia real y verdaderamente estar viendo en los muros de Tarifa à Guzman zozobrando entre los deberes de la Patria y el amor filial.



No es posible que exprese yo cuán bien se poseía de los sentimientos que expresaba con tanta naturalidad, como si real y verdaderamente se viese agitado de ellos; y con qué rapidez pasaba de unos à otros siempre con nobleza y con grandiosidad.

En fin, sea que haya ya mucho tiempo que no habia visto un Cómico de iguales prendas, ò lo que es mas seguro que real y verdaderamente fuese así, lo cierto es que yo no advertí ninguna cosa ménos perfecta. Su voz es noble è interesante, su pronunciacion clara, y exênta de aquel tonillo insufrible tan comun en otros Actores, sus acciones naturales y expresivas, su persona noble è interesante, la inflexion de su voz fácil y acomodada à los diversos afectos, en fin, es un Cómico completo para lo trágico, y creo que puedo sin temeridad asegurar, que si camina sobre los mismos pasos que hasta aquí llegará à ser uno de aquellos pocos Actores que dan honor à su Patria.

Esto me ha movido, Señor Editor, à dirigir à V. esta Carta, y suplicarle que se sirva insertarla y publicarla en su Periódico. Todos los hombres sobresalientes en su oficio son dignos de nuestro elogio, y qualquiera que considere cuán difícil es el arte de la representacion verá cuánto es acreedor à nuestra admiracion un Cómico sobresaliente. Pueda su egemplo servir de enseñanza à los demas, y este corto elogio hecho à su mérito servirle de estímulo para continuar con igual esmero, y animar à otros à seguir sus huellas.

Queda de V.==E. C. D. C.==



## POESÍA.

## FÁBULA.

*El Asno Perezoso.*

Un Asno perezoso,  
Que amaba su reposo  
Aun mas que el alcacér y la cebada,  
Hacia resistencia porfiada  
A mover una Noria,  
Que refiere la historia,  
Regaba fácilmente  
De su Dueño una hacienda muy decente.  
Era el Jumento hermoso, y muy lucido,  
Galan, y bien fornido,  
Y sobre todo hijo de la casa,  
Y por ello querido allí sin tasa;  
Tanto, que el Hortelano,  
Con cariñosa mano,  
Hasta su mismo pan darle solia,  
Y nunca castigarle consentia.  
Viendo, pues, tan temosa resistencia,  
Armado de prudencia,  
Quiso con mil razones,  
Y sábias reflexiones,  
Enseñarle su error, porque advertido,  
Fuese reconocido  
Al amor de su Dueño, y juntamente  
ganase la cebada honradamente.  
Mira, decia, cuánto yo te quiero,  
Considera el esmero  
Con que te favorece mi franqueza,



Atiende justamente à mi pobreza,  
 Y miseria notoria,  
 Sino sacas el agua de la Noria,  
 Nada coger podemos,  
 Y los dos de miseria moriremos.

Esto decia el Labrador humano,  
 Pasándole la mano  
 Por el lomo con modo cariñoso;  
 Pero el Asno que fuera perezoso  
 Para el trabajo, fué muy diligente  
 En tirar prontamente,  
 Con imprevisos ímpetus veloces,  
 Un recio mordiscon, y sendas coces.

El cándido Hortelano enardecido,  
 Por el indigno ultrage recibido,  
 Enarboló una estaca poderosa,  
 Y le plantó una felpa prodigiosa;  
 De modo, que el Jumento  
 Corria mas veloz que el mismo viento;  
 Y la Noria siguiendo su camino,  
 Andaba como rueda de molino.

El Padre de familia quando viere  
 Que el hijo ocioso trabajar no quiere,  
 Y que de la razon fruto no saca,  
 Déxese de razones, y à la estaca.



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.